

Los lunes al sol

Víctor Pliego

Los lunes al sol, del director Fernando León de Aranoa, es una película comprometida y comprometedora. Es un cine insólito que, en vez de apostar por la evasión, como hace la mayoría de las veces, invita a la reflexión y se convierte en un espejo en el que mirarnos, aunque lo que veamos no resulte agradable. Es un cine ilustrado, que instruye a la par que entretiene, imita a la naturaleza, busca el justo punto medio y cultiva el buen gusto.

El realismo es algo de lo que ya ha dado buena cuenta Fernando León de Aranoa en sus anteriores títulos, Familia (1997) y Barrio (1998), en los que calculó cuidadosamente las dosis de emoción para no caer en el melodrama.

Este último trabajo es aún más depurado que los otros. Retrata la vida cotidiana de un grupo de parados en alguna ciudad costera del norte castigada por la reconversión industrial. Asunto duro y difícil que forma parte de nuestras vidas. El guión contiene las dosis mínimas de documental, comedia, tragedia... Forma y fondo se confunden y la narración es aparentemente estática, como los días huecos de sus protagonistas, que charlan sobre nada y matan las horas en el bar. No hay en la historia ningún exceso sentimental ni doctrinal, pero aun así despierta emociones sinceras y mueve a la solidaridad.

El tema podría haber inspirado una exposición más detallada del trasfondo político, del ensañamiento burocrático, de la angustia diaria, de las desgracias familiares, pero el director-guionista apuesta por el pudor, realzando toda la dignidad y nobleza de los personajes. Los recursos dramáticos se limitan a dar las pautas imprescindibles para la narración.

Fernando León de Aranoa hace un cine épico que trata de la supervivencia ante los retos de las catástrofes diarias. Los actores realizan una labor excelente, aunque la presencia de Javier Bardem desequilibra el trabajo del grupo. Su esfuerzo de caracterización es notable y no pasa desapercibido, por lo que pierde fuerza, aunque el actor crea en su personaje. Lunes al sol es un largometraje sutil y excelentemente concebido por su guión y por su ritmo, cuyo discurrir oculta mucho más de lo que enseña, de manera que inevitablemente implica al espectador.

Los actores protagonistas de la película son Javier Barde, Luis Toser, José Ángel Ejido, Nieves de Medida, Enrique Viles, Celso Bagayo, Joaquín Climet. La producción ha corrido a cargo de Elías Querejeta y Jaume Roudres-Mediapro.